a) Abatir la tasa bruta de natalidad al nivel de la tasa bruta de mortalidad, o viceversa.

b) Eliminar su potencial de crecimiento es decir la fuerza de inercia que tiene su estructura.

Como se puede observar es algo imposible que se den simultáneamente ambas condiciones. Para lograr la reducción de tal impacto se requiere un plazo mayor y crear una política adecuada para el control natal.

9.2. El crecimiento y sus aplicaciones.

En otros países se ha encontrado que existe asociación positiva entre el crecimiento del producto bruto y de la población y es posible que en México se de el mismo grado de asociación.

Otra característica que tiene implicaciones para el desarrollo económico es el proceso de rejuvenecimiento de la población, ya que impacta las demandas potenciales en los renglones económico y social.

La elevada proporción de población joven tiende a ejercer mayor presión sobre los servicios existentes; escuelas, maestros, clínicas, viviendad, etc. Así mismo los aumentos en la oferta de trabajo requieren de mayores inversiones, para crear nuevas fuentes de trabajo.

Los niveles de ingreso, además de otros factores culturales, influyen en la calidad y cantidad de régimen alimenticio, y éste, así como la edad y la educación, tienen efectos sobre la mano de obra, la que a su vez afecta la eficacia global de la economía.

10.- CARACTERISTICAS.

Las características del problema demográfico de México, están determinadas por diversos factores; económicos, sociales psicológicos, entre otros.

Los descensos de la mortalidad obedecen a:

a) Los adelantos médicos que reducen y previenen la mortalidad.

b) La aceptación social del anterior.

c) El desarrollo económico del país.

Lo cual no es más que una expresión más genérica de lo señalado anteriormente.

La estabilidad de los niveles de natalidad, no obstante la reducción de la mortalidad, sugiere que la población está utilizando algún medio de control.

La diferencia entre las poblaciones urbanas y rurales se da más que nada por factores como: la comunicación, el conocimiento y uso de métodos de control, la participación de la mujer en las actividades económicas y educativas.

La estructura ecológica de las localidades urbanas, la presencia de centros hospitalarios y asistenciales, los servicios médicos, la composición sectorial y ocupacional de la mano de obra y los niveles de ingreso son factores, que, además de dar cuenta del abatimiento de la mortalidad, explican las relativas diferencias, en los niveles de mortalidad, que se manifiestan entre las áreas urbanas y rurales, así como también, los cambios en la composición sectorial y ocupacional de la mano de obra y los niveles de ingreso.

Además de los cambios en la composición sectorial y ocupacional de la mano de obra asociados con el pasaje de una economía predominantemente agrícola a una más diversificada, tiene que ver con los descensos de la mortalidad, en una economía agraria se da un alto porcentaje de ocupaciones manuales no especializadas y bajos por cientos de empleados y de personal directivo. Al perder importancia las actividades primarias, se reduce el por ciento de ocupaciones no especializadas y aumentan las ocupaciones manuales especializadas, y lo mismo sucede con el grupo de empleados y personal directivo. Por la relación inversa que existe entre los grupos ocupacionales y la mortalidad, al disminuir aquellos grupos en

los que la incidencia de dicha variable es mayor y aumentar el de aquellos en que ésta es menor, resulta la disminución de la mortalidad entre la población ocupada y en consecuencia de la mortalidad general.

Los cambios de la estructura social de México, tales como aumentos de las clases medias y disminución de las clases populares y altas, proporcionan elementos para la caída de la mortalidad. El más importante de los factores demográficos ha sido el rejuvenecimiento de la población en cuanto han aumentado las proporciones de algunos grupos de edad, grupos en los que predominan los niveles más bajos de mortalidad.

El descenso rápido de la mortalidad ha traído como consecuencia:

a) Aumentar la tasa de crecimiento de población.

b) Contribuir a su rejuvenecimiento, cuya característica es la existencia de una alta proporción de la población menor de 15 años.

El desarrollo económico ha contribuído a la elevación de los índices de alfabetismo, la extensión de las vías de comunicación, una menor dispersión de la población y paralelamente a una mayor concentración de la misma en las áreas urbanas. Tales factores han propiciado la mayor cobertura e integridad de las estadísticas vitales. Por otra parte el ligero aumento que registra la tasa global de fecundidad dados los demás factores constantes: cobertura, integridad, etc. podría ser interpretado a primera vista como una elevación real de la fecundidad y pudiera afirmarse que el desarrollo económico del país ha originado un aumento de la natalidad o fecundidad.

Cuando el potencial de crecimiento sea igual a 1, la estructura por edad (normalmente envejecida) carece de fuerza para asegurar el crecimiento de la población, pero cuando el potencial es de dos o cercano a dos (países con estructuras jóvenes) la población está en posibilidad de duplicarse sólo por efecto de la estructura por edad, es decir, aun y cuando dicha población mantenga una tasa de crecimiento natural igual a cero.

A esto hay que añadir que los que se incorporan a la actividad económica son en un 90 por ciento menores de 20 años y que un poco más del 50 por ciento lo hacen antes de cumplir los 15 años. Considerando esta característica en la relación con los probables niveles educativos de la población que se incorpora a la actividad, una alta proporción de población posee probablemente tan sólo educación primaria completa o incompleta. Es muy posible que esta población, en su mayoría, no tenga ni la calidad ni las calificaciones que se demandan en el mercado de trabajo, originándose en muchos de los casos un desperdicio de los recursos humanos o una subutilización de los mismos ya que el desarrollo económico o una subutilización requiere de mano de obra calificada. De esta forma, la no utilización o subutilización de este recurso genera en la economía un costo social mayor que los beneficios que producen.

La incorporación a edades jóvenes está determinada por los niveles de ingreso, lo que a su vez incide en los altos niveles de deserción del sistema educativo. Al aumentar como consecuencia del rejuvenecimiento de la población, la proporción de población en las edades jóvenes (menores de 15 años) y disminuir la de las edades intermedias entre 20 y 59 se produce una disminución relativa en los niveles de participación en fuerza de trabajo de la población masculina. Dicha disminución resulta de la baja de la importancia relativa de la población en las edades centrales (20-59) y del aumento de la proporción de población de menos de 15 años. Los niveles de participación de la población femenina también se ven afectados, en proporción menor, por esta característica demográfica.

La reducción de la tasa bruta de actividad (población activa sobre la población total) concomitante con el proceso de rejuvenecimiento de la población hace que las relaciones de dependencia (número de personas inactivas que dependen por trabajador) aumenten, dándose este aumento básicamente por el predominio de niños en las unidades familiares, las que por sus características son unidades de consumo y no de producción.

El proceso de modernización que acompaña al de urbanización, la mayor movilidad tanto vertical como horizontal, los aumentos en el nivel de vida, han tenido efecto de poca importancia sobre las actitudes que tiene la población respecto al

tamaño de la familia. Si el crecimiento de la población se hubiese mantenido a partir de 1940 a una tasa estable del ingreso medio de la fuerza de trabajo tal vez creciese a niveles más altos que los observados. Lo anterior nos dice poco si el aumento de la tasa de dicho ingreso se hubiese traducido en una mejoría de la situación de un grupo importante de la población, básicamente porque este indicador resulta representativo ya que existen grupos inferiores y la minoría tiene ingresos muy superiores al promedio.

Es necesario que se cuente con políticas de inversión con objeto de lograr una utilización más racional del capital y de la mano de obra y con políticas de empleo para reducir el costo económico y social generado por la subutilización de los recursos humanos.

Un cambio en el comportamiento de la variable natalidad dependerá de las modificaciones y rápidez de los cambios en las estructuras económicas, sociales y psicológicas de la sociedad, así como de las respuestas que den a estos cambios los distintos grupos sociales.

Lo anterior contribuirá a desacelerar el crecimiento de la población y a modificar a mediano plazo algunas de las características del problema. Esto subsistirá, pero más atenuado, porque la modificación de la estructura por edades y la disminución del potencial de crecimiento requerirán de un plazo mayor.

11.- CONSIDERACIONES.

Cometeríamos un grave error, si no adquiriéramos conciencia de la gravedad que tiene el incremento de la población y la necesidad que genera.

La natalidad debe revitalizar al país, pero no debe llegar hasta el punto de que el exceso la transforme de un diluyente del esfuerzo necesario para el desenvolvimiento armónico de la nación.

Se trata de llegar al punto óptimo de natalidad, pero sin aplicar medidas compulsivas de ninguna clase, manteniendo absoluta la libertad de la pareja para planear su familia de acuerdo con sus posibilidades, razones y sentimientos; poniendo a su alcance elementos de juicio idóneo que permitan llegar a conclusiones propias sobre los inconvenientes de no planear racionalmente la familia.

Se busca que toda la sociedad adquiera conciencia de un problema que le afecte directamente, para que con apoyo en la autónoma decisión de cada pareja y a partir de la cabal dignidad de la mujer, desterrando el malentendido "machismo" tan arraigado todavía en ciertos sectores, pueda abordarse el problema del incremento demográfico con una perspectiva integral, que no sólo toma en cuenta la disminución de los índices de natalidad, sino también considera sus implicaciones educativas, medias, económicas, de información técnicas, normales y filosóficas del problema de la sobrepoblación.

México a fines de 1973 tenía más de cincuenta y seis millones de habitantes, que se duplicarán en sólo veinte años. Nuestro índice de crecimiento del 3.5% anual es uno de los más altos del mundo y el más alto sin duda, entre los países que tiene una población semejante o mayor a la nuestra. Esta elevada tasa de fecundidad y el descenso de la mortalidad enmarcan una realidad demográfica impresionante.

Para el año 2000, si la tendencia actual no disminuye el incremento de la población será de ciento treinta y cinco millones de mexicanos que habrán de requerir alimentación, vivienda, educación, empleo y todo tipo de servicios.

En esta problemática están intimamente entrelazadas las características de la población nacional. Su dimensión, ritmo de crecimiento, composición y distribución son causa y efecto de la dinámica social, son elemento de base de la economía, del aprovechamiento de los recursos, del urbanismo, de la educación, del nivel de la vida general.